

5-19-2006

Interview no. 1249

Nabor Solorio Lara

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Nabor Solorio Lara by Adriana Sandoval, 2006, "Interview no. 1249," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Nabor Solorio Lara

Interviewer: Adriana Sandoval

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 19, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1249

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Nabor Solorio Lara was born in 1937, in La Piedad, Michoacán, México; his father died when he was young; shortly after, in 1944, the family moved to Baja California, México; three years later, his mother passed away, and he was raised by his grandparents; when he was fourteen years old, he worked in the United States without documents; in 1958, he married, and a year later he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in Arizona and California, picking and packing carrots, cotton, lettuce and tomatoes; he ultimately obtained legal documentation through amnesty and was able to help his family do the same.

Summary of Interview: Mr. Solorio briefly talks about his family; in 1958, he married, and a year later he decided to enlist in the bracero program; he went through the contracting center in Empalme, Sonora, México; there were long waiting lines, and he had to sleep on his shoes at night so they would not get stolen; as part of the process, he was stripped and medically examined on both sides of the border, but he was also deloused in the United States; as a bracero, he labored in Arizona and California, picking and packing carrots, cotton, lettuce and tomatoes; he goes on to detail the various worksites, housing, provisions, duties, routines, treatment, payments, deductions, remittances, friendships, contract lengths and renewals, working relationships and recreational activities, including trips into town; in addition, he offers detailed descriptions of contract and hourly pay and payment received for various crops; he also explains that the first part of a contract was always difficult, because it usually took a month or two to send any money home due to all the initial deductions; in Stockton and King City, California, man of the men were sick, because they were not accustomed to the food; on two occasions, he worked for Christmas, but he was able to celebrate *16 de Septiembre* while in Salinas, California; he also offers several other anecdotes about his experiences as a bracero; he ultimately obtained legal documentation through amnesty and was able to help his family do the same.

Length of interview 52 minutes

Length of Transcript 23 pages

Nombre del entrevistado: Nabor Solorio Lara
Fecha de la entrevista: 19 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Adriana Sandoval

This is an interview with Nabor Solorio Lara on May 19th in Coachella, California. The interviewer is Adriana Sandoval. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

AS: Entonces ahora podemos empezar. Voy a tomar unas notas mientras que, um hablas, para que poder, acordar y tener más si así. Entonces si escribo algo es algo para que si algo viene a mente para preguntarte después. Entonces podemos empezar con, desde que cuando eras joven y eso es, entonces, ¿dónde y cuándo naciste?

NS: Bueno mira, yo nací en La Piedad, Michoacán en 1937. De ahí pues estuve con mi mamá, con mis padres, hasta el 1900... con mi padre hasta el [19]41 porque mi padre fue, ¿cómo se dice? Pues, lo mataron en, allá en ese terreno, en La Piedad, Michoacán. Después nos venimos con mi mamá, aquí con mi abuela a la Baja California en 1944, aquí estuvo mi mamá con mi, con mi abuela, en paz descansen las dos son también, mi mamá, vivimos aquí con ella hasta el [19]47, mi mamá murió el [19]47. Después de entonces, nos quedamos con la abuela a trabajar aquí en Mexicali hasta, pues trabajamos con las tierras que tenían, que dejó mi mamá y parte de mi abuela, hasta como el [19]48, [19]49, porque vivíamos muy cerca de la, de la frontera. Entonces empezamos a trabajar desde chicos, porque en aquel tiempo que se necesitaba trabajar para ayudar a la familia con, pues con el sustento de la casa. Tanto trabajábamos aquí en la pisca de algodón en la frontera de este lado en terreno americano, y luego íbamos a trabajar en México, también allá. Trabajamos hasta los, hasta el [19]58 y ya nos separamos de los familiares porque, pues ya también como éramos huérfanos, teníamos que buscarle nosotros por un lado y por otro. Ya después fue cuando, el [19]59 yo me casé, fue cuando me fui de bracero a Texas Field, a un lado de Wellton, pa Arizona, de en la pisca de algodón, [19]59. De ahí empecé a, ya hacer nuestra vida pues, digo, aparte ya. Después seguí trabajando en México y el [19]62 hubo una oportunidad, recibimos la oportunidad para ser bracero. Entonces me fui a Empalme, Sonora, a donde

estaba el centro de contratación, fuimos allá, pues este, a hacer un examen, para si lo pasábamos, si nos tocaba en la lista y ya entrar el [19]62 de bracero aquí al Valle Imperial, pero me tocó para Salinas, California. El [19]59 pa Texas Field, el [19]62 pa King City, pa el lado de Salinas. De ahí de empezamos a trabajar en la zanahoria, empaque de zanahoria. Después trabajamos en la corte de la lechuga, empaque de la lechuga, grapadora y todo eso. Fuimos, ya formamos nuestra familia, dejando la familia allá, porque aquí tenía que cumplir uno tres meses. Después de tres meses, si eras buen trabajador, te renovaba el contrato por otros tres meses, pero ya era en el Valle Imperial. Entonces trabajó otros tres meses en el Valle Imperial y cuando terminabas los seis meses ya tenías que ser entregado a México, para que ya cumplías con tu contrato de bracero. Y venía, la segunda época me tocó el [19]64. Volví a ser recon... contratado, como te digo, Empalme, Sonora, de allá veníamos ya enlistados, nos tocaba aquí en el centro de, de contratación del Valle Imperial y luego de ahí nos tocaba, me tocó a esa segunda, tercer vez, a Salinas, el condado de Salinas pero ya en otro pueblo, Soledad, California con otro contratista que era José Silva, allá en el tomate, en la pisca del tomate verde, a la pisca del tomate rojo para canería. Cumplí mi contrato y fui recontratado al Valle Imperial para otros tres meses, yendo contratado la compañía de la Bessy, que estaba un campo por el Aztec, carretera 80 por el lado, pa la de Hosville [Holtville] en el Valle Imperial. Y el [19]60 y... el [19]66 me tocó en Stockton, volví a ser contratado otra vez y me tocó para Stockton, por el campo cincuenta, con el campo del Perry, era el contratista. De también el tomate para canería, pero pa las Islas, a una parte donde tú sabes te pica la tierra y eso. Pues, partes días ahí y días en otra parte, pero fue el último año que trabajé como bracero aquí en California.

AS: Y, regresando cuando empezaste a trabajar. Fue, tú dijiste que fue en el [19]59.

NS: [Mil novecientos] cincuenta y nueve, sí.

AS: ¿Cómo fue el proceso para usted cuando, cuando decidiste ser bracero?

NS: Que ya, ya cuando decidí era porque ya tenía la edad[d]. Fui a dar mi servicio militar, me pedían la cartilla para tener ya la edad onde yo voy a comprobar, ya tenía la edad para ser bracero. Porque tenías que tener arriba de dieciocho años, que ya podías, pues hacer la obra de aquí de cumplir con... Pero yo ya había trabajado, yo empecé a trabajar aquí en Estados Unidos de la edad de catorce años, desahijando betabel, haciendo otros trabajos; como el betabel, piscando algodón, este, piscando tomate con unos filipinos. Yo iba a ser contratado en 1954 cuando fueron las primeras contrataciones aquí en el va... en Mexicali, pero no pude ser porque yo tenía diecisiete años. Entonces no tenía la edad para ser contratado, pero esperé a la edad y fue cuando el [19]59 ya fui contratado bracero.

AS: Y dijiste que estabas, ¿que te casaste?

NS: Sí me casé el [19]58.

AS: Okay.

NS: Y dejé mi esposa por seis meses para venirme acá a contratar.

AS: Entonces la vi, tú viste a tu familia como cada seis meses o...

NS: A cada seis meses. A los seis meses regresé con mi familia porque, bueno no a los seis meses exactamente, porque cuando ya estabas en el Valle Imperial, si ya tenías tres meses aquí en Salinas, aquí en Salinas en el condado de Salinas, o digo, en Arizona, ya después si te recontrataban, ya el otro te tocaba en el Valle Imperial. Ya estabas al pie de la familia, la ibas a ver porque nos daban un pasaporte de cartón y ya con ése podía salir a ver la familia cada semana o cada quince días. Pero era, tenías que estar aquí en el campo para estar al pie del trabajo.

- AS: Y como, ¿cómo tu familia se sentía con usted yendo a trabajar allá y ellos se quedaban en...?
- NS: Pues, bueno, cuando se trataba de que estábamos para arriba porque es mucha la distancia a Salinas, eran, pues ahí tenías que esperarte hasta los tres meses. Porque tenías que mandar tú sabes por carta, escribirte por cartas, este, mandarles el cheque por, cada quince días, porque cada quince días te pagaban cuando era uno bracero. Hasta que no te... por primera vez durabas hasta un mes casi para que te pagaran. Porque tenías que, una semana se quedaba en fondo y luego hasta el otro te venía el cheque, pero a los quince días te entregaban el cheque, primero. Y luego pues ya pos sí, a veces que como, trabajabas poco tiempo, pues, hasta que no juntabas más dinero para mandarles el sustento.
- AS: Y, ¿te pagaban en cheque?
- NS: Bueno sí, en cheque te pagaban. Pero ya cuando te pagaban era, por ejemplo, cuando me tocó el [19]59 para, un lado de Wiltor [Winton], allá pa el lado de Águila, entonces ahí era más duro porque, nos pagaban cada quince días y como uno piscaba algodón y era mucho el calor, este, no era bastante dinero y te rebajaban primero tu comida, lo que, tú sabes lo que te prestaban y hasta que no juntabas el dinero para mandarle a la familia, era más duro.
- AS: Y, ¿cuánto era tu salario?
- NS: Bueno, en aquel tiempo el salario yo, del [19]59, venían siendo como unos \$150 dólares por quincena. Cuando yo comencé a trabajar aquí en el Valle Imperial, yo ganaba \$0.40 centavos la hora, \$3.60 por ocho horas. Era, era lo que ganábamos aquí. En México ganábamos \$15 pesos por un día de trabajo y aquí ganábamos \$3.60 dólar, cuando estaba el dólar a \$2.50 por uno, nomás que pos era más dinero, ¿verdad? Ya después empezó a subir pero, este, empezamos a, era lo que ganábamos, tres, este, \$0.40 centavos por hora.

AS: Y entonces después de que recibías el cheque, esperabas a recoger más plata y lo mandabas a...

NS: Mandaba una parte para mi casa y otra parte pues para, sí, pues tú sabes, ir juntando dinero para que si la familia allá era mucho el gasto, pues mandarles después o llevar algo para cuando ya salieras cumplir tu contrato.

AS: Y, ¿cómo mandabas la plata para México?

NS: Bueno, había una parte donde comprabas tú un *money order* y ya lo registrabas y lo mandabas este, por correo. Este era, tú sabes si mandabas tu *money order* ahora, el lunes, no te llegaba allá como a media semana o fin de semana casi, para la familia.

AS: Y, ¿todos los braceros le pagaban lo mismo?

NS: No, iba por, iba por clase, vamos a suponer, porque si yo andaba en el tomate verde, era un precio la caja, si andabas en el tomate verde era otro precio. Era, la canería era una y el tomate verde. Llegaba veces que te pagaban por caja, \$0.25 centavos la caja y en el tomate de canería te pagaban hasta \$0.30 centavos la caja. Pero, no todo el tiempo estaba, ganaba lo mismo porque, era por contrato. Después, cuando andábamos en la lechuga, era por horas. Ahí, si tú te pagaba, si eras cajero te pagaban a \$1.12 la hora. Si eras empacador, te pagaban a peso la hora. Si eras... cajero a \$1.12, empacador a peso la hora, este, empacador a peso la hora, si era grapador era \$1 ó \$1.25 la hora, ¿eh? Tenías diferente... Si eras cargador, te pagaban, ahí te pagaban por contrato. Te pagaban a \$0.03 centavos la cajas, de según las cajas que cargaras era lo que ganabas, sí.

AS: Y aún, ¿alguna vez tenía problema, tenías, tuviste un problema que te pagaban, que te dieron los cheques?

NS: Bueno, este, sí, porque a veces que nos castigaban con los cheques. Durabas hasta, que te decían: “Pues te lo vamos a dar el sábado, ¿no?”. O: “Va a ser hasta la otra semana cuando viene”. Porque el rancharo, la cuenta salía mal y... o te faltaba en las horas. Por ejemplo si el mayordomo no apuntaba bien, te faltaban a veces y te castigaban hasta quince días para darte tu dinero que te era necesario.

AS: Y, ¿alguna vez tú tuviste problemas con el trabajo o trabajando con...?

NS: Bueno, sí llegaba uno a tener problemas en la forma de que había mayordomos que no lo consideraban a uno como trabajador. Porque si tú no sabías, había veces que no tenías experiencias y te decían, te regañaban, te cambiaban de cuadrilla. Pero si tú desempeñabas el trabajo, sí, yo tuve que tener, pos darle escuela a alguien que no sabía. Yo le decía a los mayordomos, tenía... Bueno, que a mí me tocó buen tiempo, todo el tiempo buenos mayordomos. Que yo había personas que venían, pues vamos a suponer mira, porque ahí conocías tú gente de onde quiera. Ahí conocías, yo me tocó estar con braceros de Oaxaca, Tlaxcala, este, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Veracruz, Sonora, Sinaloa; con mucha gente. Has de cuenta que era una amnistía que parece que te juntabas. Era, me tocó estar en campos de tener cuatrocientos braceros en una sola compañía teníamos. Ahí había lechugeros había, este, camaradas que trabajaban en la fresa, en el tomate, en la zanahoria, en los empaques; había muchos diferentes trabajos. Ahí cada cuadrilla tenía su trabajo diferente, sí.

AS: Y, ¿alguna vez viste que algo pasaría si uno de los braceros se enfermaba o si hubiera sido un accidente o algo así?

NS: Bueno sí, mira, en los campos siempre había gente que se enfermaba por las comidas. Por decir, cuando estuve aquí en, aquí en King City, había personas que se empachaban con la comida, que mucha comida no les caía o porque tú sabes, hay unos que tienen un gusto de comida, hay otros que no. Pues había gente que

las comidas no les caían. Sí, se empachaban. Como en Stockton tuve un amigo que se empachó con el durazno, que pos había fruta que no conocían gente y se la comían sin lavarla sin... con todo eso que... Como el durazno, ya ves que tiene un cuerito y tiene cabellito y ése se les pegaban en las... Y yo, como yo ya pues, bueno, digo yo, te digo que tuve mucho, experiencias porque en la familia siempre tú sabes, pasa algo con alguien o un vecino que se empacha y sabe cómo lo curaban. Y yo también así ayudé a muchas personas así. Como en ese, muchacho se empachó y me tocó curarlo, ¿verdad? Nomás encargarme ansina de acá de México y darle para que se le despegara la cosa, para sobarlo, levantarle el cuerito de la espalda, golpearle para que se le quitara lo empachado. Había gente que, yo también fui uno de los que fui víctima del clima en Salinas. Porque allá en Salinas cuando tú, como yo me vine, fui bracero en agosto, en agosto aquí en Mexicali es, el valle de Mexicali aquí en la frontera es mucho calor. Y fuimos pa Salinas y era un clima fresco, mucha brisa y yo no llevaba chaqueta, no llevaba nada porque no íbamos preparados, no sabías el clima que te iba a tocar. Y entonces me quiso picar la brisa. Me pusieron un foco, casi a la toro, al anchor de la espalda y como me lo pusieron y me dijo el doctor dijo: “Cuando el foco te esté calentando me dices si empiezas”. Cuando él me lo puso me dijo: “Está prendido el foco y ta prendido, tú me dices cuando no lo puedas aguantar”. Cuando yo como a los cinco minutos de que me lo puse yo no sentía nada de dolor, nada. Pero ya después de cinco minutos empecé a que me taba ardiendo. Entonces ya me lo puso como unos, ah, yo pienso que unos diez a doce minutos en la espalda y me dijo: “¿Qué sientes?”. “No”, le dije, “me siento que me ta quemando ya ahora sí que siento caliente”. “Bueno, te lo voy a ir bajando, te lo voy a ir bajando”. Hasta que ya me dijo: “Te quité, tenías mucho frío en la espalda”. Y dijo: “Si tú hubieras seguido así, te había picado la espa[lda], los pulmones la brisa”. Era que picaba. Entonces de ahí para adelante me dijo: “Tienes que usar las sudaderas, ¿sí sabes cuáles son las sudaderas que tienen lanitas por dentro? Tienes que usar una sudadera y unas chaquetas de esas rompeviento para que no te pique la brisa”. Y entonces de ahí pa allá, sí ya fui, pues, a que le dijeran a uno qué precauciones tomara.

AS: Y en todos los trabajos que tuviste, ¿alguna vez no te gustó o qué hacías si no te gustaba uno de tus trabajos?

NS: Bueno, fíjate que todos los trabajos me gustaron porque, en primer lugar me tocó un muy buen mayordomo. Con los mayordomos que tuve, me supieron tener calma y me enseñaron cómo se hacían y no batallé, y se me hacían bien para mí. Porque me daban una oportunidad de irme escalando. Yo empecé de cajero, que es una cosa que te puedes volver hasta loco porque, es una cuadrilla de sesenta y cajas, cajas, los empacadores. Cuando no pa allá y pa acá éramos dos cajeros. Tenías que traer hasta quince a veinticinco cajas cargadas así en montones. En la mañana era fácil, pero cuando entraba el vientequito, ahí ibas con las cajas todo tembloroso, entonces le dije: “¿Me das una oportunidad?”. Me dijo: “¿De qué?”. “De cambiar de cajero, puedo agarrar o de empacador, de grapador”. Y él me dio esas oportunidades, por eso yo me sentía que todo, eran duros los trabajos, pero sí, a uno lo estimaba. Yo tuve esa oportunidad de que el mayordomo siempre me dio una oportunidad a esos.

AS: Y en, ¿alguna vez usted se encontró con personas que fueron como racistas o algo así, que te sentiste como si te estaban perjudicando o algo?

NS: No, porque pues en aquel tiempo uno sabía que andaba, al verte por fuera de tu casa tienes que compartir con toda la gente, está tu amistad y principalmente comprenderlos a ellos también que, que no, siempre yo cuando... yo me daba aquí, alguna gente fuera diferente o que la miraba que no tenía mucho rostro social, mejor me retiraba. Porque hay, había gente que se sentía tan mal que el trabajo no les ayudaba para ser buenos que en su... Me figuro yo que había personas que a mí me decían: “Yo no me siento a gusto trabajando aquí, porque no es trabajo de mi agrado”. Tú sabes allá no vas a que te van a dar gusto, tú vas a trabajar en lo que te toca. Y eso yo, los hacía sentir: “No, no sean tan mala, vamos y busca una oportunidad que te cambien”. Por ejemplo, si tú andabas en el, vamos

a decir en la pisca de la lechuga y no te gustaba, pos te podías cambiar a la zanahoria, o te podías cambiar al tomate, un trabajo que era más, que no era tan pesado, pues. Porque había gente que sí ya también. Y en aquel tiempo había mayordomos que no te comprendían, porque te gritaban con muchas fuerzas y como, ¿cómo digamos? Como discriminándolo a uno por el trabajo, porque pues venías y pos gente que no venía preparada para eso pues, sí.

AS: ¿Alguna vez tú viste o tus compañeros organizaron una protesta contra o oíste de eso? ¿Pasaba mucho?

NS: Bueno, sí, hubo una vez allá en Stockton que se salió una cuadrilla a protestar porque les tocó una parte donde los llevaron, el contratista a trabajar y los llevó con el rancho. Las cajas, tú sabes cuando tú trabajabas las cajas tenían que ser *flat* para que no se pisara el tomate uno con otro, te subías una caja encima de otra. Y el contratista, el este, el rancho, quería que fuera, como era caja, por canería de tomate que va a hacerlo jugo, él quería que las cajas [es]tuvieran copeteadas. Si se hacía eso *flat*, que quería que tuvieran copete, para que: “Si estamos pagándolas a \$0.30 centavos”, dijo, “yo quiero que las cajas estén así, para pagársela a \$0.30 centavos”. Las cuadrillas dijeron: “No entramos a trabajar, estamos protestando”. Y el rancho, caminaron más o menos como, pues yo pienso que unas veinte a veinte cinco millas, porque no los quiso traer el mayordomo, para que querían que trabajara obligados. Y la gente se puso y sí, pues el rancho tuvo que, lo tuvo, no le hicieron el trabajo. Porque era el contratista, dijo: “No”, dijo, “mi gente viene a trabajar lo que es una cosa normal”. Porque tú sabes también el contratista cuidaba a su gente, de que el rancho no tenía que, por qué le pagaban por toneladas, tú sabes, por peso las cajas, y tú tenías que trabajar nomás lo que era una caja nomás, normal.

AS: Y, ¿cuántos días a la semana trabajabas usted?

NS: Los seis días de la semana. Había días, hubo días que te, que te tocara, que tú por ejemplo si andabas en el tomate verde y te decían si querías ser voluntario, ir a trabajar en la fresa, vamos a suponer, como en el condado de Salinas, había mucha fresa y la fresa estaba perdiendo y querían que, que si había cuadrillas que, gente que tuviera voluntad en seguir trabajando, que no perder, pues. Porque había veces que, pues todo el día que no trabajabas, nomás te la pasabas como dicen, terreneando, acordándote de tu familia y pa no tener problemas, pos ibas a trabajar mejor, andar con la raza platicando todo y haciendo trabajo. Yo también me iba porque yo no conocía la mata de la fresa, la conocí en Salinas. Y me dijeron, pos caímos oscura la fila y me dicen los... como yo era el único, habíamos dos de Mexicali nomás y me dice: “Hey, chécale cuándo, ¿cuántas horas trabajaron?”, me dijo el mayordomo, “¿cuántas horas quieres?”. Pos le dije: “¿Pos qué, qué, qué trabajo ellos?”. “No, pos en la fresa”. Le dije: “Pos”. Y luego me dijo: “Mira, éstas son las cajas”. Las cajas estaban así de altitas y así de chiquillas. “De estas cajas, ¿cuántas puedes cargar?”. “No”. “¿Cuántas puedes llenar?”. Le dije: “Nombre, pues de éstas, yo puedo llenar hasta unas cincuenta”. Pero yo no sabía la fresa, no miraba la fresa cómo estaba. No, cállate, llenamos como algunas ocho en todas las ocho horas que nos dio, una por hora. Porque las primeras fresas, las grandes que piscabas te las llevabas comiendo y ya andábamos escaldados y no, pos me dijeron: “Y la fresa tenemos que voltearla en el viento”. Tú sabes que no, no voltearla de una por una, en el viento le dabas vuelta para que se mirara si estaba podrida o no. Tenía que ir la fresa porque la querían pa marqueta. “No”, le dije, “madre santa, ¿pos dónde nos metimos?”. Yo nomás un domingo fui porque, pos nos falló, pues. Y yo no... No, la fresa pues ya, ¿sí conoce la mata ya de fresa? No, y andar todo doblado y los surquitos estaba que tenías que llevar los pies así. Y le dije: “No, yo hubiera sabido”. Me dijeron: “¿Vuelves a repetir otro?”. “No”, le dije, “yo no vuelvo ni pa comer”, le dije, “le voy a estar aguantando a la fresa”. Entonces digo, sí son cosas que uno también, pues no, pero no, digamos que, que pues sí trabajaba ese domingo, pero le dije: “Si es en la fresa ya no vuelvo”. Porque eran días que descansábamos, pues.

AS: Y en esos días, ¿podían irse de donde se tenían que quedar podían ir a dentro del pueblo?

NS: Sí.

AS: Hacer lo que...

NS: Había, te daban el sábado, después de que salías del trabajo, si salías a las tres de la tarde o a las... a veces que trabajaban nomás medio día, ponían un *bus* y el que quería ir al pueblo a comprar ropa a las tiendas, te daban, te llevaban. Y el domingo, te daban los que querían ir a misa, también les ponían un *bus* para que fuéramos a misa.

AS: Y, ¿ustedes a veces fueron al pueblo?

NS: Sí.

AS: ¿A las películas?

NS: Bueno, eso de que nos llevaran al pueblo no, es decir a ver películas, no. Siempre nomás nos llevaban, a ciertas horas nos daban, este, cinco horas o seis horas, para ir a comprar la ropa. Y te decían: "A tales horas va a regresar el *bus*". Nomás que tenías que estar para eso, pa atrás.

AS: Y, ¿qué hacían como, durante de la Navidad o la semana de *Easter* o algo así?

NS: Bueno, algunas veces me tocó a mí, en Navidad, trabajar en el Valle Imperial, en vez de ir a fiestas, me tocaba que me daban trabajo para ese día. Hubo, parece que en dos años, dos *times* que me tocó estar de bracero, me pusieron a trabajar a regar *files* de sandía, que porque no había quién trabajara. Porque el que tenía

papeles, no quería trabajar los días de Navidad, ése tenía que... Y como nosotros pos teníamos que trabajar porque teníamos el contrato, nosotros teníamos los días contados. Es decir, nomás eran tres meses por contrato y tenemos que trabajarlos. Y yo, sí una Navidad me, una o dos Navidades me tocó trabajar en fin de año.

AS: Y en los campos, ¿ustedes celebraban los días de Independencia de México o algo así, o la verdad no?

NS: Bueno, en, me tocó una vez en Salinas para un 16 de Septiembre me tocó festejarlo, ir a la fiesta del 16 de Septiembre, que lo festejaban siempre en Salinas, sí.

AS: Y, ¿cómo era, cuántas horas durante el día trabajaban?

NS: Bueno, por lo regular eran ocho, ocho horas las que trabajábamos, pero en la lechuga era por pedidos. Si por ejemplo entrabas tú a las seis de la mañana por decir así, porque... cuando entraban, pos tábamos de bracero, este, desde las cuatro y media a las cinco te sonaban la campana y tenías que estar en el comedor para salir a las cinco y media y a las seis entrar al trabajo. Según estuviera de ardidos los *files*. Y ya entrábamos a las seis y si era por horas, este, a las tres de la tarde salíamos del trabajo. Pero hubo veces que yo trabajara en, salía de un trabajo y me metía a otro como ahí en King City, este, trabajé en un empaque después de mi tiempo, en un empaque, lavando el empaque después de... pos a aprovechar yo porque, podías ganar más en el empaque que en el *field*, porque era, entonces era a peso la hora. Y en el empaque me pagaban por contrato, por lavarlo, me pagaban hasta \$15 dólares por lavar todo el empaque, recoger todo lo que había, basura. Éramos tres, pero un hombre me acomodó ahí, pos yo trabajaba ratos ahí, en el empaque. Como tres o cuatro horas era lo que hacíamos, pero así que teníamos que lavarlo con agua a presión y recoger pues todo. Pero, eran como ocho horas normalmente, cuando trabajábamos a contrato a veces trabajábamos, entrábamos a las... Bueno, siempre cuando había mucho hielo, a las ocho hasta

las diez de la mañana y salíamos hasta las diez de la noche, doce horas, porque era mucho pedido. Pero, ahí era, ganábamos poquito más porque era por contrato, por lo pedido.

AS: Y, ¿les dieron tiempo para almorzar o tiempo, cómo?

NS: Sí, tenías, tú tenías tus horas. Por ejemplo, tenías un *break* a las... Bueno, en la mañana ya entrabas almorzado, ¿no?, pero parabas a las diez; quince minutos nomás te daban. Y a las doce del día otra vez, cuando llegaba el lonchero, ahí te daban cuarenta y cinco minutos para agarrar tus alimentos y después seguir otra vez hasta la hora de salida. Y a las cinco de la tarde a tu cena, ya cuando estábamos en el campo.

AS: Y, ¿qué les dieron para el almuerzo, qué comían?

NS: Bueno, mira en aquel tiempo era, lo que te daban de desayuno era, este, ponían una olla pos grande de frijoles de la olla. Ahí te daban dos blanquillos fuera tibios o fuera cocidos o fueran en el aceite. O sea, este, tibios o en el aceite o crudos, como tú quisieras en la avena. Y tus, tu birote o dos birotos lo que quisieras, de, ¿cómo se dice? Pan blanco, de ése que le dicen bolillos, o no sé cómo le nombran, pero es un pan blanco. Si no había pan blanco, te daban cuatro rebanadas de pan de barra. Y era el almuerzo, avena, un vaso de avena y ya a medio día, fuera, bueno, había por, por etapas. La comida era carne o si fuera en caldo o fuera, sopa o fuera, ¿cómo se dice? Teníamos ciertos días que nos daban cierta comida, en las tardes sí. El lunes era caldo, caldo de pollo o caldo de res. El martes era, parece que lengua era, ¿cómo se dice?, lengua de res como, como tipo machaca. El miércoles era, no me acuerdo qué comida era, pero total que cada día te cambian, el viernes era pescado, fuera empanizado, fuera en sardina, fuera todo eso. Cada día te daban de, tenías tu comida. No, no, con semana, con semana, como digo los lunes se volvía a repetir el pescado y todo eso. En Yuma fue donde estuvo más duro, como al [19]59 que me tocó de bracero, porque yo creo que ahí comimos

hasta víbora porque no había, no había... Duramos cuatro días y ya pa venirnos, que no había comida más de que puros blanquillos o que pescado era, pero juntábamos los pedazos así de gruesos y no bajaba ni subía, parejo. Como había mucho monte, decían pos, lo que sí hay mucha víbora y no era, no, no tenía espinas el pescado no nada. (risas) Yo creo que, le dije: “No yo creo que...”. Juntamos dos platos y hacían el pedazo de grande. Le daban tres pedazos a cada quien así de grandes. Yo creo no, eso es pescado, es víbora, pos qué. (risas) Sí, diferentes, había diferentes, que a veces que me tocó porque cada campo tenía su sistema de comida. Que hubo veces que me tocaron muy buenos cocineros, este, porque sabían hacer muy buena comida a pesar de que era mucha la gente. Porque, el menos campo que me tocó fue en el Valle Imperial, ahí me tocó el [19]64. Me tocó con una, unos braceros de Filipina[s], enseñarlos a cortar lechuga, a empacar lechuga y a cortar apio. Ésa, nosotros fuimos a como seis personas para enseñar a esos filipinos. Ellos venían por tres años, braceros por tres años, de Filipina[s]. Eran licenciados, ingenieros, este, mecánicos, doctores, puro recibido, puros que traían mucha preparación, pero venían de braceros al *field*. Y fue lo que nos dieron a nosotros, que ellos hacían muy buenas comidas. Ahí nos tocó en El Centro con la, campo El Avece. Era donde ahí, pos nunca pos renegué yo por la comida, muy buenas comidas que hacían ahí en la frontera, digo, en El Centro, California.

AS: Y, apenas dice que unos braceros eran filipinos.

NS: Sí.

AS: Y habían, ¿los otros braceros eran mexicanos?

NS: Mexicanos, mexicanos, pero los braceros filipinos tenían su campo y nosotros teníamos nuestro campo aparte, sí. Nomás en el día nos llevaban a darles clases en el *field*, pero ellos tenían su campo. Ellos no se usaban, no usaban la tortilla, a puro arroz puro comidas chinas, filipinas como los filipinos. Me invitaban a

comer a veces, yo aceptaba porque me tocaba ir a su campo y me decían: “Eh”. Me enseñaban sus o, muy arreglado el campo de ellos porque no era igual de nosotros más, pues más limpio, habías más atención en ellos porque, ellos se les atendía muy bien, les tenían... Ellos les descontaban el cheque, pasaje, de la comida, de la asistencia del campo muy bien limpio todo, era más servicio más bien.

AS: Y, ¿cómo era el servicio en tu campo, en los campos que te quedabas? ¿Cómo eran donde dormías y eso?

NS: Bueno, pues, mira era, era bien, también eran limpios, nomás que siempre nosotros como mexicanos y como... Cada estado tiene su modo de vivir y su modo de vestir y su modo de arreglarse. Había campos que en el de nosotros batallábamos con la gente, porque no todos querían, no usaban cambiarse todos los días, no usaban bañarse todos los días, ése eran los problemas. Porque tú sabes, entre más, dependía también de los que eran los camperos, que se nombran los que hacía uno el campo. Tenía que andar batallando con ellos: “Eh, báñate y lava tu ropa”. Tú tenías, que si tú querías, pues a veces llegabas al campo, te bañabas, te ponías a lavar tu ropa, te daban ganas de salir por ahí afuera y a veces que nos tocaba pegar al pueblo y tenías que salir arreglado, si querías, te gustaba pues. Y había unos que no que no se querían bañar. Era mucho problema también por eso. Pero sí, en los campos, siempre fueron muy duros porque, nosotros también, si te tocaba en una barraca donde había mucha gente, bueno, yo siempre me tocó barracas chicas, de diez, doce personas. Pero onde había gente grande renegaban mucho porque no querían cambiar de, quitarse los calcetines, no querían lavar su ropa y eso era muy mal aspecto para... batallábamos pues.

AS: Y, ¿tú conociste o conocías muchos de los braceros antes de que se encontraron en el campo o tenías muchos amigos allá?

NS: Bueno sí, sí, sí tenía amigos porque siempre yo buscaba la amistad ahí y convivir con todos los que nos tocaban. Porque tú tenías que tener, buscar la conformidad con todos para vivir bien y para decirle: “Hey, ¿sabes qué? Aquí se... El que, el que tábamos ahí siempre nosotros éramos como, como la misma persona. “Hey, ¿sabes qué? Vamos a hacer esto, si te vamos a sacar los zapatos por fuera, vamos a lavar los calcetines, vamos a lavar la ropa y tenderla y tener nuestras camas limpias”. Porque tú sabes ahí te tocaba una cama abajo, otra cama arriba. Y tener todo que no olierá feo. Siempre sus desodorantes, uno se enseñaba: “Hey, usa este desodorante o compra para que no huelas feo, o que no, si viene alguien a visitarnos que no haiga mal aspecto”. ¿Sí? Era, pero había gente que sí te tocaban que batallaban mucho, sí.

AS: Y, ¿todavía tienes amigos con quien trabajaste tú? O de verdad no...

NS: Pues son pocos ya porque, ya son muchos años, pero sí, ya nos hacemos que encontrar con algunos que sí, que pos recuerda uno aquellos pasados que se miraba uno, se acuerda uno de lo que pasó, cómo lo trataban a uno porque, uno fue muy a sufrir en las batallas ésas. Porque mira, nosotros cuando íbamos a ser braceros, de aquí de Mexicali te ibas a Empalme, Sonora. Allá durabas una semana, dos semanas. Tenías que llevar tu dinero, tenías que nomás andar cuidándote porque eran miles de personas, eran, tardaban, tú ibas a una parte para dormirte, te daban una, no sé si lo conozcas, vamos a suponer como este tapete, lo largo de tuyo, era así taba en un tapete pero de eso que hacen, petates, que se nombran, no sé si los conozcas. Esos los hacen de tule. Te daban, te cobraban \$2 pesos, tenías que pagar \$2 pesos para que te dieran esa cosa pa acostarte ahí. Tenías que ponerte los zapatos de cabecera pa que no te los robaran, porque ahí si te descuidabas, te robaban. Si te ibas a bañar, ahí a Empalme, Sonora, tenías que bañarte con agua del mar, salada. Y si te... y tenían que darte un bote de esos de agua de ésas limpia de, que le dicen agua dulce, porque si no te bañabas con esa agua, se quedaban las greñas así paradas para arriba. No te las podías doblar de salada el agua y tenían que darte pa enjuagarte con esa agua. Este, era un

sufrimiento para uno. Y ya de ahí, pos ya cuando te nombraban, tenías que... por listas. La lista de julana de tal de Mexicali, éramos ciento cincuenta, doscientos braceros que íbamos de aquí, te nombraban y ya salías, ibas a la inspección. Ya durabas tus cuatro horas, cinco horas en la inspección y luego ya saliendo de la inspección ya, para ser otro día trasladado de allá, en el tren hasta aquí hasta la frontera. Esa inspección era dura porque ahí tenías que... pues es duro pero decirlo pero sí es, ahí tienes que pasar la inspección sin nada de ropa, porque, si no ibas malo, no ibas enfermo, te chequeaban todo, tanto del cuerpo como del pelo, de que no llevaras... Pos, que estuvieras sano, había americanos allá que estaban chequeando la emigración y todo. Reportes que no tuviera nada de eso, huellas y todo eso.

AS: Entonces cuando, durante la inspección, ¿se encontraron con los médicos para asegurarse que todo estaba bien y eso?

NS: Sí, sí, ahí en la inspección te decían, ya cuando salías tú ya te decían: “Usted va a ser bracero, ya salió bien de su inspección, mañana tiene una, va a salir a tales horas para la frontera”. Ya te daban tu carta, a otro día que ya agarrabas el tren te daban tu lonche, desde ese punto ya te daban lonche de ahí ya, para venir ya con la lista hacia aquí. Si te bajabas del tren ya enlistado a la frontera, aquí en Caléxico a otra revisión, ahí te fumigaban todo, entrabas y de arriba abajo fumigado. En El Centro, California, teníamos que entrar por otra revisión igual, como en Empalme, Sonora, de todos de, revisarte de todo el cuerpo para saber si venías bien, porque había mucha gente que... pues se salía a las, tú sabes, a los bares, a las cantinas a bailar o a tomar o a salir con una mujer y sabían que, ése, podías agarrar una infección en el trayecto ése. Por eso tenías que según, segunda revisión.

AS: Y cuando, cuando llegaban a la frontera, ¿ustedes podían tener sus artículos personales con ustedes o dejaron que se quedaron con eso?

NS: No, no, te daban todo, si te chequeaban, tenías que dejar tus ropas cuando ya volvías de la inspección volvías a agarrarla, ya salías con tus artículos.

AS: Okay. Y después, ¿cómo hizo cuando ya decidieron que podía ser un bracero?, ¿cómo era el viaje para llegar a donde iba a trabajar?

NS: Bueno, mira, aquí en El Centro, California, ahí en una ésta, película o sea que nos mostraron ahorita, estaba, ahí yo miré el retrato que era de El Centro, California, onde ahí era un centro de contratación, ahí se juntaba toda la gente. Ahí las listas, ahí te decían para qué estado ibas: Salinas, Watsonville, Stockton, Santa Bárbara, Santa Mónica o equis. Ahí, ahí en la lista te decían: “Fulano de tal, la lista julana de tal va pa tal parte”. Ahí te salía tu nombre, tenías que estar atento oyendo, porque te hablaban por micrófono, entonces ahí ya te decían: “Fulano de tal, va, pase aquí la lista julana de tal”. Entonces lo nombraban a uno los, éramos ochenta, ochenta personas en el *bus* julano, en tal taquilla. Entonces ahí taba ya el *bus*, ahí te daban tu lista ahí, decían: “Julano de tal”. “Presente aquí”. Ya ibas con tu hoja, tu número a Salinas o a King City o a Stockton, o a Santa Mónica, Santa Bárbara o... pues la, cualquier parte de California.

AS: Y cuando llegabas a donde estabas trabajando, por primera vez fuiste a Texas, ¿cierto?

NS: ¿A dónde?

AS: A Texas.

NS: A Texas, no a este, Arizona.

AS: Arizona fuiste primero.

NS: Arizona.

AS: Okay. Y entonces, ¿tú conocías a tu jefe?

NS: No, pos ahí no conocía a nadie, porque no sabía cuántos.

AS: Pues después de, cuando empezaste a trabajar.

NS: Sí, no ya empecé, después sí empecé a conocer amigos que, unos venían de Veracruz, otros de Oaxaca, Tlaxcala, Guerrero, ya nos íbamos diciendo: “Hey, ¿tú de dónde eres?”. “Pos yo soy de tal parte, yo soy de Mexicali”. Y ya así ya nos íbamos conociendo. Y ya nos, porque nos tocaba por, por barracas. Se puede decir por cuartos.

AS: Okay.

NS: Cada tantos éramos este cuarto ya nos presentábamos cómo nos llamábamos, de qué parte éramos. Tonces ya, como las guarneces, nos juntábamos cada quien a su cuarto cada quien.

AS: Y, ¿cómo? Pues tú dijiste que los mayordomos que conociste fueron muy buenos contigo.

NS: Sí.

AS: Y entonces, ¿tú tenías mucho contacto con ellos o con la familia de los jefes?

NS: No, no, los conocí en el trabajo. Por ejemplo cuando caí a King City, conocí a un mayordomo que se llama José Moreno, él era, fue mi primera instructora en la lechuga. Y fue el que me enseñó, pos él era una persona chaparrita y que conocía mucho de agricultura. Y yo me respaldé con él porque le dije: “¿Sabes qué? Yo no, yo no sé qué trabajo, no conozco el trabajo, ¿me puedes enseñar?”. “Sí, yo te enseño. Si tú pones algo de tu parte, yo te enseño y te puedes superar”. Entonces

como te digo, yo empecé de cajero con él, después de empacador. Me ponía a ver una persona y yo fui ya después. Después conocí otro que me tocó en el tomate que era este, José Robledo, le decíanos El Paisita, también, ése también en el tomate me dijo: “Hey, ¿quieres superarte?”. “Pues sí”. “Entiéndeme, yo quiero que me ayudes, vas a ayudarme a pisar, vas a hacer esto y si tú puedes, quiero que así hagas el trabajo que yo te tengo que decir”. “Sí”. Pos uno ya conocía a los mayordomos y te basabas a ellos a lo que te dijeron. A veces que me ponían a lavar el *bus*, No le hace, pos yo lo hacía por salir bien con ellos y que por eso todo el tiempo me daban una oportunidad.

AS: Y mientras que, aunque dijiste que podías visitar a tu familia cada semana o cada dos semanas o algo así cuando estabas cerca, cuando estabas lejos, ¿cómo te comunicabas con tu familia?

NS: Por cartas.

AS: ¿Cartas?

NS: Puro, puro, pura carta porque no había teléfonos en aquel tiempo. Era pura carta, sí.

AS: Y, después de que terminaste siendo bracero, ¿regresaste a México?

NS: Sí, sí yo regresé a México. Pero ya después, como ya conocía yo las partes, después fui ilegal [ilegal], me fui de ilegal a trabajar a Salinas, agarré patrones que ya, yo ya conocía los trabajos. “¿Qué sabes trabajar?”. “Pos sé hacer esto y esto”. “Okay”. Llegué a trabajar a con ellos, con otros patrones pero ya en trabajos que yo ya, sí. Ya anduve de ilegal aquí en... Bueno, aquí en Termo casi no anduve, pero en el Valle Imperial sí trabajé mucho de ilegal, pero, porque ya sabía los trabajos, sí.

AS: Y después de un tiempo, ¿regresaste a México otra vez?

NS: Sí, a México regresé. Cuando ya vino ora que yo arreglé bien, porque después anduve tumbando casas aquí en el Valle Imperial, casas que estaban condenadas. Yo agarré ese trabajo y todo lo anduve haciendo por quince años. Y luego ya me fui, cuando se hizo el eso de, ¿cómo se dice? De, que se arregló eso de Amnistía, esta pasada, yo entonces arreglé con mi fa[milia]... mis hijas, unas dos de mis hijas agarré, Amnistía. Y ya desde entonces, el [19]85, [19]90. Pero ya tenía mi seguro trabajando aquí, yo ya trabajaba con mi seguro aquí. Desde el [19]66 yo [es]tuve trabajando con, ya con mi seguro de aquí. Sí, todo eso.

AS: Entonces mientras que tú trabajabas aquí, ¿tu familia seguía en México?

NS: En México, sí.

AS: Y, cuando, ¿eres un ciudadano de los Estados Unidos ahora o todavía no?

NS: Soy de aquí, bueno, tengo mi residencia de aquí.

AS: Y ¿en qué año conseguiste?

NS: El [19]87 ya arreglé mis papeles de aquí y ya soy de aquí.

AS: Y, ¿aprendiste a hablar inglés durante el tiempo que...?

NS: Pos casi, casi no, porque nunca compartía con los americanos, era puro trabajo del campo, para nosotros no hay americanos, tú sabes. Por eso, el inglés casi no. Todo el tiempo pura gente mexicana cruzamos, sí.

AS: Y, ¿tu familia vino de México a...?

NS: Sí, aquí arreglé, arreglaron mis hijos, unos y otros todavía están de ilegales aquí que estaban, y pues ya tiene familia aquí ya.

AS: Bueno, unas cuestiones, unas últimas cuestiones. ¿Qué significa la palabra bracero para ti?

NS: Bueno, para mí fue una palabra bracero que nosotros veníamos como, digamos como rentados, pienso yo aquí, en aquellos años. Que México nos daba esos permisos para venir a trabajar aquí, por, bueno pues un arreglo que ellos hicieron, porque esos permisos eran legales. Venimos a trabajar pero, nomás se acabó ese permiso y vamos pa atrás porque muchos... Yo siempre obedecí que teníamos que entregar los permisos y nos entregaban allá y ya se acababa el contrato. Pero era cumplir con nuestro deber como trabajadores aquí. Digo, para uno, muchos que como digo, hubo muchas veces que, siempre era duro para nosotros, pero si tú desempeñabas los trabajos pues no era duro, pero para muchos sí sufrían mucho porque yo conocí gente que dejó su familia y que pues, vino aquí y ya no, pos se salió para afuera y olvidarse de las familias, digo muchos. Como ora también los rodinos, como se le dice, hay muchos que dejaron sus mujeres allá, sus familias, se vinieron pa acá y se acabó esos matrimonios. Pero digo era duro porque sí, sí te ausentabas de la familia y sufrías mucho, tanto el hombre como la mujer o como su familia que estaba allá. Yo mis hijos, sí se acuerdan y me dicen: “Apá pos tú sufrites mucho”. “Pues sí”, le digo, pero era el deber de beneficiarnos más arriba, sí.

AS: Y, ¿cómo te sientes cuando, de ser llamado bracero?

NS: Digo, pues este, me siento a veces bien y a veces mal porque digamos recordar aquellos tiempos que sufría uno mucho, sí sufría porque estaba fuera de la familia. Cuando ibas para ser bracero, era mucho sufrimiento porque andar entre tanta gente que no conocías y andar pues, el que traiba dinero era bien recibido, pero el que no traiba dinero era sufrimiento. Que yo me tocó compartir gentes, con gente

que no traía dinero a veces. Y en el camino siempre nos, pues me gustaba ayudar a gente que, que no. Porque digamos, siempre uno aquí en la frontera tenía la manera, pero hay gente que venía de partes que decían: “No traigo pa comer aquí”, que se iban ahí. Pero, sí era duro pues, porque era muy duro para uno, ser bracero, porque nosotros, a mí sí me tocó suerte arreglar luego luego, pero hubo personas que se pasaron meses, que no arreglaban sus cartas o no los, o los que los movían no los... no movían sus papeles pronto y esos sí sufrían. Que en vez de comer un taco de frijoles, mejor compraban un plátano, porque ahí se, había mucha gente que vendía plátanos, un vaso de leche y un plátano, era su desayuno de mucha gente. Era mucho sufrimiento, sí. Y digo, se siente uno mal porque, aquellos fueron tiempos duros para uno. Que mucha gente no nos comprende pero sí, que eran duros.

AS: Okay, creo que, *so* ya es todo entonces.

Fin de la entrevista